

Editorial

La década auto/biográfica

In memoriam

Javier Tusell

EN FEBRERO DE 1994 se creó la Unidad de Estudios Biográficos, con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia a través de su programa de ayudas I+D. Poco antes, y gracias a la buena relación con Philippe Lejeune (nuestro mentor en tantos proyectos), había tenido noticia de la creación de la Association pour l'Autobiographie (APA, 1992) en Ambérieu, cerca de Lyon, que fue un estímulo indudable en la génesis de mi proyecto inicial que inmediatamente contó con el soporte del profesor Manuel Alberca, con el que no he dejado nunca de trabajar y compartir la experiencia de la UEB. Básicamente la Unidad consta de una biblioteca especializada (dos mil volúmenes cuya relación muy pronto podrá consultarse en la red), un archivo de la memoria (cuyo inventario se publica en este número) y un reducido equipo de investigadores (profesores y becarios) cuya línea de investigación es el rescate y estudio de las escrituras auto/biográficas. Lograr un equilibrio óptimo, primero con nosotros mismos (cada uno tiene su línea de investigación, sus propios intereses) y después con el proyecto que nos une en una empresa común es el reto principal que no dejamos de plantearnos. Porque en el ámbito de las Humanidades, en general, no hay una forma de actuar automática o única, como ocurre en las ciencias llamadas duras, sino un continuo avanzar y reflexionar sobre aquello que se ha logrado, sin que los objetivos tengan nunca la nitidez de un propósito netamente científico.

Recuerdo muy bien la fragilidad y la ilusión de los comienzos, el tempranísimo apoyo recibido de parte de José Luis López Aranguren (en este número hemos querido tenerlo presente a través del recuerdo de su discípula y amiga, Magdalena Mora), José Manuel Blecua, Carlos Castilla del Pino, José Carlos Mainer, Leonardo Romero Tobar y un largo etcétera

de amigos y colaboradores que ayudaron, con su apoyo, a soplar las velas de la ilusión por llegar al puerto de la autobiografía. Desde entonces, el contexto socio-cultural ha variado sensiblemente haciéndose mucho más permeable en el ámbito español a las escrituras personales, que, muy lentamente, van ocupando un lugar en los estudios literarios del que carecían por completo hace unas décadas. Diez años después, y a pesar de las dificultades con que tropieza cualquier proyecto que aspira a sacudir la inercia de los prejuicios empotrados en la institución literaria, la autobiografía goza de una amplia proyección social. De tal modo que nos gusta pensar que no hemos sido ajenos a este cambio de paradigma experimentado y así lo hemos ido constatando en los distintos editoriales de nuestra publicación más que irregular. Sin embargo, no sabría decir si la sociedad española de hoy está mejor preparada para respetar el pasado haciéndolo, al mismo tiempo, responsable. Conciencia histórica, conciencia biográfica: dos caminos que deberían indicar firmemente el futuro. Parece fácil pero no lo es en absoluto.

Este número en nada se distingue de los anteriores –no es un número especial, tampoco de celebración, sí de agradecimiento– a no ser por incluir el inventario de los textos depositados en la UEB a lo largo de este tiempo. Textos de gente corriente (en realidad nada corriente) que han ido dotando nuestro Archivo de la Memoria de sentido. Confirmando el interés que hay por la autobiografía como forma de recuperación y reflexión sobre el propio pasado que dialoga, inevitablemente, con el pasado colectivo, con el pasado de los otros. Y la exigencia implícita de que las instituciones públicas sean conscientes de la importancia de ese patrimonio de escritura, depósito de nombres y vidas humanas sobre el cual se sustenta todo lo demás. ¿Para cuándo la inclusión de autobiografías y memorias en los programas escolares?

La segunda entrega de *Memoria* contiene valiosas colaboraciones. Textos autobiográficos

inéditos que publicamos bien parcialmente, dada su extensión, como el del profesor Donald Shaw, editado por su amigo y colega Randolph Pope, o el de Michi Panero (de sus memorias recogidas por el periodista y amigo de Panero, Asís Lazcano). O el testimonio de Remei Pla, una mujer que a sus ochenta años escribe, en un catalán rudimentario, sus recuerdos de exilio. Textos completos como el ofrecido por la crítica de arte Victòria Combalia, un poco en la línea de su homóloga francesa Catherine Millet. Gracias a la mediación de Manuel Alberca, hemos tenido la oportunidad de leer parte de los diarios del periodista peruano José Rosas Ribeyro, de los cuales ofrecemos en este número algunos valiosos fragmentos. Una escritura herida, al tiempo que consciente del proceso de transformación que conlleva el hecho de volcarse uno mismo en el papel, si es que la escritura se quiere verdadera.

El capítulo dedicado a la crítica cuenta con un interesante artículo de la biógrafa y profesora portuguesa Maria Antónia Oliveira sobre los desafíos inherentes a la escritura biográfica. Germán Labrador analiza los diarios de Eduardo Haro Ibars (depositados en la UEB), una propuesta discursiva heterodoxa dentro de los parámetros escasamente conocidos del underground español. Publicamos también la lección que Manuel Alberca impartió en el coloquio «Le XXème siècle hispanique a-t-il été religieux?» que el año 2003 organizó la Université de Bourgogne. Seguimos atentos al desarrollo del diarismo en internet y por eso hemos invitado al profesor Justo Serna –otro amigo de la Unidad– a que reflexione sobre los blogs.

Por último, nuestro recuerdo al historiador y catedrático de la UNED, Javier Tusell (1945-2005). Fue pionero en los estudios biográficos concebidos como forma de comprensión plena y humana del pasado.

Anna Caballé